

Haz primero una lectura rápida del texto para comprender el sentido global y captar las ideas principales; después, vuelve a leerlo más despacio y con mucha atención para responder a las preguntas.



Enid, una princesa maga del reino de Occam está hablando con su amigo Bert.

—No me hagas reír, Enid —dijo Bert—. Ahora va a resultar que crees en la ciencia. Solo los idiotas y los niños pequeños creen en la ciencia. ¿Cómo es posible que alguien tan inteligente como tú se deje engañar por esas tonterías?

Enid miró a su mejor-amigo con el ceño fruncido, mientras se preguntaba muy seriamente si, después de lo que acababa de oír, no sería mejor retirarle para siempre el título de «mejor-amigo».

—Tengo razones para creer en la ciencia —contestó con orgullo—. Razones que tú no podrías entender, Bert; eres demasiado pequeño.

—¿Demasiado pequeño? ¡Enid, tengo exactamente dos semanas y tres días menos que tú!

—Es lo que acabo de decir —insistió Enid—. Demasiado pequeño.

Enid y Bert se miraron desafiantes durante unos segundos. Los dos eran amigos desde los seis años, pero Enid le llevaba ventaja a Bert en muchos aspectos: en primer lugar, era la hija del rey de Occam, mientras que Bert solo era el príncipe de un pequeño reino de trescientos habitantes, y tenía cuatro hermanos mayores que iban delante de él en la línea sucesoria. Es decir, que jamás sería rey, mientras que Enid, si todo iba bien, sucedería algún día a su padre, el rey Tristán, en el trono. Pero además, por si eso fuera poco, Bert vivía en el palacio de Enid como invitado. Sus padres le habían enviado allí para aprender magia con el mejor profesor del mundo, el gran Lucius. Solo volvía a su casa en las vacaciones de verano.

Y aun así, se permitía el lujo de llevarle la contraria a Enid una y otra vez. Era irritante.

Pero no lo hacía con mala intención. Lo que le ocurría a Bert es que era incapaz de callarse sus opiniones. Y tenía opiniones propias sobre casi todo. Opiniones que no solían coincidir con lo que pensaba el resto de la gente, y menos aún con lo que decían los viejos libros. Tenía una mente «creativa» o eso era lo que decía de él su maestro, Lucius.

Ana Alonso, *El castillo de vapor*. Ed. Anaya



1.- ¿Qué personajes se nombran en esta historia?

☐ Enid ☐ Bert ☐ El rey Tristán ☐ Profesor Lucius ☐ El dragón ☐ Los niños

2.- ¿De qué están hablando?

☐ Del reino de Occam ☐ De ciencia ☐ De libros

3.- ¿Quién sucedería al rey Tristán en su trono?

4.- ¿Para qué estaba Bert en el reino de Occam?

5.- Describe por qué Bert resultaba irritante.

6.- ¿Qué decía Lucius, su maestro, de Bert?